

Conversación en San Sebastián

JONÁS TRUEBA
FERNANDO SAVATER

Fernando Savater es uno de los grandes intelectuales españoles: un filósofo, un educador, un activista y un hombre que se ha atrevido a pensar en público. También es alguien que ha sabido contagiar la pasión por algunos libros, y por una idea particular de la libertad y la alegría, a muchos lectores. Entre ellos está Jonás Trueba, uno de los cineastas más interesantes y singulares que han surgido en nuestro país en los últimos tiempos. *Letras Libres* propició su encuentro en San Sebastián.

LACULPA

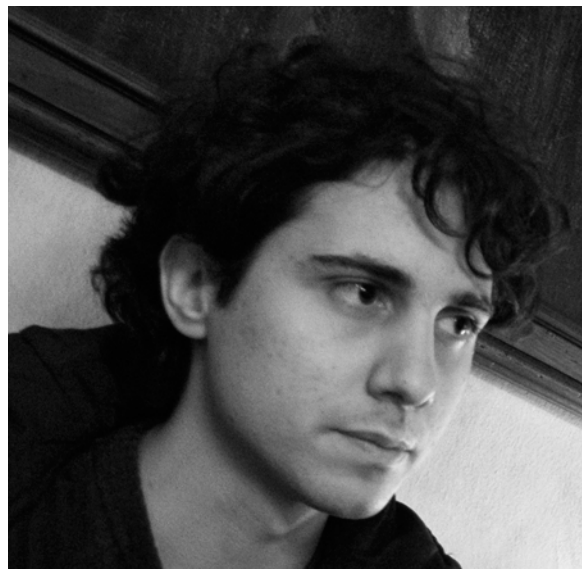
JONÁS TRUEBA (JT):

H

ACE CINCO AÑOS, en la celebración del décimo aniversario de *Letras Libres* en España, diste una charla. Fui a escucharla con Félix Romeo, que murió esa noche. Félix decía que la culpa era paralizante y

que tú eras un ejemplo, porque hablabas siempre desde un yo desculpabilizado.

FERNANDO SAVATER (FS): En vez de una teoría de la culpa quería hacer una teoría de la responsabilidad desculpabilizada. He procurado hacer una ética laica. La ética es una reflexión sobre la acción sin estar pendiente de una sanción. La gente cree que la moral es preocuparse de que te castiguen. Pero es distinta al derecho penal. El derecho impone sanciones. La ética es una reflexión que no tiene ningún tipo de sanción más que



Fotografías: Alena Rodríguez

tu propia aprobación o desaprobación. Eres tú el que te propones la acción y el que da el premio o el castigo.

En España la gente que se siente culpable está apoyada, es más reconocida; eso o su reverso, que es darse importancia: para evitar la culpa hay que culpabilizar a los demás. En la política lo normal es buscar culpables, de cualquier cosa.

JT: El catolicismo tiene ese sentido de la culpa. Pero los que somos laicos a veces también lo arrastramos.

FS: Hay un catolicismo cultural. La culpa es muy útil. Siempre que alguien triunfa inmediatamente tiene que contar algún tipo de desgracia para que le perdonen el éxito. La gente que tiene éxito es odiada universalmente. Todo eso es la cultura culpabilizadora. Es un problema que tienen aquí los mecenas. En Estados Unidos es distinto. Los ricos no tienen ningún inconveniente en admitir que son ricos. Pero aquí los ricos solo tratan de disimular, de que no se note que lo son, y no sé

por qué. Muchos prefieren no apadrinar alguna obra útil. Dicen: “No, yo soy de clase media.”

Otro de los efectos de la culpabilización es que la gente no se atreve a hacer cosas, porque te pueden criticar. Este país está lleno de gente que acierta siempre porque no mueve un dedo para nada.

LA ADMIRACIÓN

JT: Mi admiración por ti empieza cuando mi padre me dio *Ética para Amador*, cuando tenía doce años, y una de las cosas por las que te admiro es por tu capacidad de admirar a otros.

FS: La mayor alegría que siento es que me digan “leí tu libro y gracias a él descubrí a Spinoza”. Me gusta que mis libros no sean puntos de llegada sino puntos de partida, que no sean puertas cerradas sino que sean una cosa que te lleva a otras. Creo se debe a la vocación educadora. El educador educa para que el educando pueda prescindir de él. La labor de la educación es un poco suicida: el verdadero educador es el que prepara al otro para que se vaya. Los padres que quieren tener al hijo a los cuarenta años en casa o esos profesores con discípulos no son educadores. El verdadero educador es el que educa y el otro se va y no vuelve a acordarse de ti ni por Navidades.

JT: ¿Quién es la persona que más admiración te ha transmitido sobre cosas que él admiraba?

FS: He admirado a muchas personas. Pienso en Agustín García Calvo, que fue decisivo. Tuve suerte de tratar a personas que he admirado mucho, por ejemplo Octavio Paz. Octavio tenía algunos amores literarios muy importantes. Emil Cioran tenía unas admiraciones que poca gente conocía. Por ejemplo, las señoras del siglo XVIII que escribían cartas maravillosas. O Guillermo Cabrera Infante, que era todo una admiración cinematográfica.

JT: Borges, un autor que te gusta mucho, era otro gran transmisor.

FS: Borges es un caso claro de transmisor. *La sabiduría de Occidente*, de Bertrand Russell, fue una especie de guía. A su vez, a través de él conocí a Santayana, uno de los pensadores de mi vida.

UN POCO MÁS QUE HUMANO

FS: Acaba de morir Víctor Mora, el creador del Capitán Trueno. Yo concibo mi vida sin Von Hofmannsthal, sin Dreyer, pero no la concibo sin Víctor Mora. Con el tiempo me he dado cuenta de cuánto le debía a ese personaje. Siempre he querido que haya héroes y santos,

que haya figuras que enseñan que se puede ser hombre siendo un poco más que hombre.

Para ser verdaderamente humano hay que ser un poco más que humano, porque ser humano es solamente una disposición gregaria, biológica. Nuestra posibilidad humana no se desarrolla más que en sociedad. Pero para llegar a entender realmente lo humano hay que ser un poco más. Lo ves en ciertas obras de arte, en ciertos comportamientos personales, ves que tienen un plus. Eso es lo que más me ha gustado siempre. En la jerga hípica, decir que un caballo “tiene corazón” significa que de alguna manera va más allá de sí mismo, no solo corre contra los adversarios, sino contra sí mismo. Buscas el corazón, el corazón de las cosas, el corazón de las teorías.

JT: Hay películas que de alguna manera te elevan. A veces he pensado que hacer una película es una oportunidad para tener ese plus.

FS: La diferencia entre una película mala, que a mí a veces me encantan, y una buena es que la mala te cuenta una cosa y la buena te cuenta una cosa y algo más. Una de las películas que más admiro es *El tercer hombre*. Al final, cuando Alida Valli sigue andando, ese es el plus que muestra que la vida es algo más complicado que el chico busca chica.

JT: Me gusta la idea de ser mejores, de ser mejores hombres.

FS: La ética es eso. De ahí mi indignación ante la horda animalista, que dice que la ética son las obligaciones ante lo que tienes en el sistema nervioso. No es eso, no tiene nada que ver con el sistema nervioso. En fin, está bien no dar patadas a los pollitos, pero estamos hablando de otra cosa. Intento transmitirlo. En el mundo anglosajón todo son ejemplos, dilemas como: qué hacer si a usted le roban una cartera, pero se la roba un pobre. Uno buscaría una ética que fuera por encima de eso.

JT: En el arte, en un libro, en una película lo puedes transmitir, pero en el hombre no es tan fácil.

FS: Por eso Nietzsche ponía el ejemplo del arte. Hay esa posibilidad, de pronto, de sentir. Yo tenía un fondo de alegría siempre, aunque tuviera un cólico nefrítico o estuviera en la cárcel. Ahora es al revés. Hace dos años que no tengo ni una sola hora alegre. Antes, hasta cuando parecía que estaba más tristón, estaba alegre porque estaba experimentando algo distinto, y ahora hasta cuando estoy contando chistes estoy triste. La literatura, el cine, etc., es lo que te eleva un poco. Es el mejor antidepresivo.

LA ALEGRÍA

JT: Alguna vez has citado una frase de Spinoza que dice algo así como que “somos buenos mientras estamos alegres”.

FS: Según Spinoza, la virtud y la alegría son lo mismo; la alegría de alguna manera es un signo de salud moral. Montaigne dice “yo no hago nada sin la alegría”. Por eso voy a dejar de hacer cosas. Las cosas que yo hacía las hacía desde la alegría. Ahora no puedo, y entonces es mejor dejarlo.

JT: Si ahora no tienes esa alegría, ¿cuál sería el refugio?

FS: Tampoco es obligatorio salvarse. Gustavo Bueno ha muerto dos días después que su mujer. Es admirable. Pero no está al alcance de todo el mundo. Uno de los descubrimientos que haces cuando te pasa una cosa como la que me ha pasado a mí es que perder las ganas de vivir no quiere decir que tengas ganas de morir. Yo no tengo ganas de vivir pero tampoco tengo ganas de morir en el sentido de ponerme manos a la obra. Es una experiencia nueva también y te preguntas si se puede vivir así. Si se puede vivir llorando un rato todos los días. La gente te mira: “¿Todavía sigues con eso? Respondo: “Bueno, pues sí, siempre.” Es como si a alguien le cortan una pierna y a la semana siguiente le dicen: “Oiga, sigue usted cojeando.” “¡Fíjese que no me ha crecido otra!”

LA LEALTAD

JT: Además de la admiración, te quería preguntar por la fidelidad.

FS: Yo soy leal, no fiel. Fieles son los perros. En el sentido estricto no he sido fiel nunca a nadie, ni a las mujeres que he querido. Pero siempre he sido leal. Muchas veces se confunde, por eso se magnifica la infidelidad en el sentido trivial de la pareja. Y no se da importancia a la deslealtad.

JT: Sí, me refería a la lealtad, llamémoslo así, a ti mismo, a los demás... En contra de lo que algunos piensan, creo que has sido bastante fiel o leal a ti mismo.

FS: Los acontecimientos cambian constantemente. Russell decía algo como: “Llevo sesenta años dedicándome a la lógica, a la matemática, etc., y en ese campo que, por otra parte se refiere a lo inmutable, he cambiado un montón de veces, he introducido innovaciones, y ahí a todo el mundo le ha parecido bien. Y en cambio en la historia, donde las cosas van cambiando, a la gente le parece muy mal que cambie de actitud.” Es importante saber pensar a partir de lo que ocurre.

JT: Has sido leal a ciertos libros, a la lectura, a la escritura, a la fantasía, a la alegría, al humor, a las mujeres, a la hípica, esas son tus lealtades. Quizá en otras cosas no, como la política...

FS: Pensar es pensar cosas distintas. La gente que dice “yo pienso lo mismo que a los dieciséis años” no ha pensado nunca nada. Pensar es cambiar. Lo importante siempre es ser capaz de argumentar o de fechar. A Gustavo Bueno le preguntaron: “¿Usted ha cambiado, se arrepiente usted alguna vez de las ideas que ha tenido?” “Yo suscribo todas las ideas que he tenido en mi vida con la fecha abajo.”

LA TRANSMISIÓN

JT: Quería volver a la idea de la transmisión. Anoche estuve releendo *Mira por dónde*, tu autobiografía. Hay un capítulo que es una especie de carta a tu madre.

FS: Es el primero que escribí. Mi madre había sido lo más importante en mi vida. Prácticamente todas las noches sueño con mis padres, y ahora con Sara también. Mi madre estuvo cuatro o cinco años en una residencia con alzhéimer. Me impresionaban las visitas. Una persona que había sido polémica, inteligente, el gran adversario de todas mis discusiones. Y de pronto... Al principio solo me decía: “Tengo un hijo de su edad”, y luego ya ni eso. Ya no hablaba, pero le dabas una revista o un libro y volvía a leer con una voz preciosa.

JT: Cuentas que ella te transmite la fe por la lectura leyéndote por las noches, la idea de su voz y su cadencia leyéndote.

FS: Mi madre respondía a una petición, luego me dejaba el libro para que siguiera yo. Cuando yo ya sabía leer me gustaba que me leyera de igual manera.

JT: De tu padre dices que te transmite la hípica y quizás también la escritura.

FS: Había escrito en una revista que se llama *Sinceridad* y le gustaba recitar poemas.

LA EDUCACIÓN

JT: Sin embargo, dices que la educación de alguna manera implica liberarte de los padres.

FS: La educación es aprender a vivir sin los padres. Hay que aprender a vivir sin los padres, sin los maestros. Los buenos padres son los que dejan que te vayas.

JT: En los últimos años he trabajado dando clases en un proyecto pedagógico que se llama *Cine en curso*, que

intenta introducir el cine en la escuela. Me he dado cuenta de hasta qué punto había sido privilegiado porque había tenido una transmisión suave, no impuesta, en casa. Seguramente no es lo habitual.

FS: Hay que luchar contra la idea de que nuestras familias son normales. Probablemente el que tiene un padre pedófilo y una madre alcohólica tampoco tiene una familia completamente normal, pero las nuestras tampoco lo son. La mayoría de la gente tiene que salvarse un poco de su familia, encontrar alternativas fuera.

JT: ¿Cómo se transmite el entusiasmo?

FS: El entusiasmo no se transmite, se contagia. A mi madre le gustaba mucho leer, Agatha Christie era su ídolo literario. Cada dos años Christie sacaba una novela que vendía en todos los idiomas. Salía la novela, mi madre la compraba y desaparecía, y ya no la volvíamos a ver hasta que la acababa. Yo no necesitaba que mi madre me dijera: “Cuánto me gusta leer novelas de Agatha Christie”; lo veía, y pensé que yo quería eso también.

JT: En alguna parte escribiste que el profesor debe ser antipático. ¿Crees que el maestro debe ser amigo de sus alumnos?

FS: No. Puede serlo, lo que no debe ser es enemigo. Y, vamos, Sara fue alumna mía. Pero el profesor es el que ofrece una resistencia al educando. Todos creemos al nacer que el mundo empieza con nosotros. De ahí la frase de Hamlet que utilicé en *Política para Amador*: “¡El mundo está desquiciado! ¡Vaya faena, haber nacido yo para tener que arreglarlo!”

El maestro es el que dice que el mundo ya venía de antes. Tienes que explicarle al alumno lo irremediable. No quiere decir que se conforme. Todos luchamos contra lo irremediable a lo largo de la vida. Pero tampoco puedes decir que el mundo no existe, que todo es un error hasta que nací yo. Las cosas existen porque tienen sus razones.

Los educadores tienen que explicar las razones de las cosas. Por eso los profesores no pueden ser revolucionarios, lo vio muy bien Hannah Arendt: si los profesores son revolucionarios los alumnos están jodidos, porque las opciones son o bien imitar al profesor, y por tanto ya no ser revolucionarios contra el profesor, o rebelarse contra el profesor, en cuyo caso tendrían que convertirse en reaccionarios para llevarle la contraria. El profesor no tiene que ser un revolucionario, tiene que mostrar aquello que habrá que cambiar si se puede. Y por eso cae antipático: frustra al alumno. Tienes que frustrar dentro de las posibilidades infinitas una serie de posibilidades que no son verdad y actitudes que no

son válidas. Creo que eso es un tema que se ha olvidado. Se dice que hay que esperar a que el alumno exteriorice lo que quiere. Es absurdo, ningún niño quiere que lo eduquen, quiere divertirse, es natural.

JT: Me recuerda a *El pequeño salvaje* de Truffaut. Hay gente que piensa que es una película triste porque el chaval acaba volviendo a la casa y al orden, frente a los que pensamos que ese regreso es muy bonito.

FS: Los franceses son los únicos que hacen películas donde salen cosas de la educación clásica. A veces me preguntan por qué Francia —que tiene una Cataluña francesa, un País Vasco francés, y además Córcega— no ha tenido los problemas con el nacionalismo y con la lengua que ha tenido España. Porque han tenido una educación pública buena... La revolución introdujo la educación pública. Eso nos faltó en España.

Aquí en todas las regiones han educado los curas, que educaban en la voz del pueblo, porque era lo que les permitía tener el control. Los extranjeros eran los que traían las ideas de la *Enciclopedia*. España es un país sin educación.

JT: ¿Te ha decepcionado algún alumno o has sentido que has decepcionado algún alumno?

FS: Probablemente se han decepcionado. Lacan definía el amor como dar algo que uno no tiene a alguien que no lo quiere. Eso es un poco la educación. Uno no tiene la sabiduría a pesar de que puede saber. Está la idea de que en la clase todo el mundo sabe lo mismo: no es así. Ahora bien, es verdad que el alumno, como no sabe lo que le van a dar, no lo quiere. Por eso la educación tiene una parte coactiva, porque sabes el valor de lo que vas a dar, pero el alumno no, sobre todo los niños pequeños, los niños no tienen ni idea, solamente saben que la aritmética es aburridísima pero no saben lo útil que puede llegar a ser. Tienes que dar lo poco que con la experiencia has acumulado a alguien que se resiste. No creo que la educación lo resuelva todo, pero creo que en la solución de cada problema siempre hay una parte de educación.

LA CONDUCTA

JT: Has escrito sobre obras que podríamos llamar conductistas, que tienen que ver con la transmisión. Truffaut hablaba de *Los contrabandistas de Moonfleet*, de Lang, y de *Esta tierra es mía*, de Renoir.

FS: Eso depende del tipo de persona que eres o del destino. Los libros basados en el mar son siempre los que más me han interesado. *Moby Dick*, *La isla del tesoro*, *Los buracanes de Jamaica*.

JT: ¿El mar podría ser un elemento conductista para ti?

FS: Si piensas en novelas como las de Conrad... *La línea de sombra* es el primer viaje de un capitán joven. El barco sufrió una tempestad en el viaje anterior y el capitán murió arrastrado por una ola. Empieza y todo va bien. De pronto, el capitán joven ve que no hay viento, el barco no avanza y es que desde el fondo del mar el viejo capitán impide que haga la travesía. Es una novela maravillosa y conductista en ese sentido. Todos tenemos que lidiar con el peso de los muertos. Los demógrafos dicen que al final de este siglo habrá más seres humanos vivos que los que han nacido y muerto a lo largo de toda la historia. Hasta ahora siempre ha habido más muertos. Los romanos decían que cuando alguien moría se iba con la mayoría. A finales de este siglo, nacer será irse con la mayoría. Los vivos serán más que los muertos y quizá puedan vencer esa inercia de los muertos que lleva a los nacionalismos, a los prejuicios raciales: eso es todo el peso de los muertos tirando desde abajo para que el barco no avance.

JT: Esas películas de la infancia tienen que ver con eso que decías antes de ser un poco mejores. La película da un salto de fe. En un momento necesitamos creer en una narración, en una persona.

FS: Es el diálogo famoso de *El hombre que fue jueves*. El anarquista y el conservador toman el metro juntos. Sabemos que después de una estación viene la otra, todo está previsto, dice uno. El otro: “Lo maravilloso es que después de la estación va Victoria, y no Baker Street o Bagdad, y al llegar a Victoria uno puede decir: ¡Oh, Victoria!” La maravilla de que las cosas son como son. La estabilidad es tan asombrosa como que todo cambia constantemente. El hecho de que podamos saber algo, de que las cosas se mantengan.

JT: Decías que te asombraba cómo podías estar solo.

FS: Cuando has tenido un eje en tu vida... Vuelvo a recuperar la sorpresa de despertarme por las mañanas. A veces con una tristeza con la que no se puede vivir. He llegado a pensar que había muerto yo y no ella, y que la pena que yo tenía en el infierno era pensar que estaba vivo y que ella se había muerto. Y esto es un poco lo que en el fondo me pasa. ¿Cómo puede ser que yo siga viviendo? No tiene sentido. Sin futuro, sin objetivo, y al mismo tiempo cada minuto es totalmente imprevisible. No hay porqué, no tengo ningún porqué.

GENERACIÓN

JT: Se ha hablado de un tapón generacional en España. Hay una obsesión con el relevo. A veces pienso que hay

una especie de peligro de convivencia. Todo se plantea en términos generacionales. Se habla de la generación que hizo la Transición, por ejemplo.

FS: Eso me pone nervioso. No entiendo bien lo que quiere decir. Sobre todo los que hemos visto de cerca a algunos de esos jóvenes. He conocido a la gente de Podemos. Eran profesores de ciencias políticas. Los alumnos de políticas venían a filosofía a pedirnos aulas porque en políticas no había manera de hacer otra cosa que lo que ellos querían. “¿Qué quiere decir lo de ‘los jóvenes’ y ‘los viejos’?”, me preguntaba mi hijo Amador. “¿Qué crees, que salimos todos de la misma fábrica?” Tampoco quisiera yo ser igual que todos los de mi generación.

JT: Lo hemos visto con el Brexit en el Reino Unido. Se decía: “Esto lo han votado los viejos y los jóvenes no lo queríamos.” Se dice en España: “Los que votan al PP son mayores de cincuenta años.”

FS: Me desespera un poco que gente de cincuenta años para arriba me haga un panegírico de Podemos. Probablemente, a los veinte años yo habría votado a Podemos o a algo peor. Lo que me desespera es que señores de cincuenta o sesenta me sigan hablando con el infantilismo de los veinte años. No me arrepiento de haber tenido veinte años, pero no quiero tenerlos toda la vida. Si fuera para follar, quizás. Pero para pensar, no.

IZQUIERDA Y DERECHA

FS: A mi hijo, cuando era joven, le decía: “Yo no voy a votar a la derecha por razones biográficas. Yo he estado en la cárcel con Fraga de ministro. Pero tú vota lo que te dé la gana, no te dejes llevar por eso.” Siempre he procurado aclarar que a mí de la izquierda, que es lo que más he criticado, me molestan muchas cosas que hace y de la derecha me molesta lo que es.

JT: Cuando la gente tiende a ponerte en un lugar o en otro, si eres de derechas o de izquierdas, yo digo ¿pero lo has leído, has visto lo que piensa?

FS: Recuerdo una de las veces que me detuvieron, siempre brevemente, nunca estuve más de un mes, cuando mataron a Enrique Ruano. Buscaban comunistas. Yo tenía en la facultad grandes broncas con los comunistas. Me dijeron: “Dinos los nombres.” Y yo: “No sé, no me fijo.” “A ti te han denunciado los comunistas —me dijeron—. Tú no eres comunista.” Y yo le respondí: “Para usted, sí.”

JT: Kundera decía que los europeos son los que tienen melancolía de la idea de Europa.

FS: Una crisis de nostalgia, sí. Hemos vivido demasiado bien y quejándonos. Cioran detestaba a los franceses, por lo menos retóricamente, porque vivían en el mejor de los mundos pero se quejaban de lo insostenible que era su vida. Un día me dijo: “Yo también quiero que gane Mitterrand. Y luego quiero que nombre cuatro o cinco ministros comunistas.” Y yo: “Pero ¿usted cree que eso sería bueno?” Respondió: “No, pero quiero ver a los franceses... *malbeureux!*”

DEMOCRACIA

FS: La democracia quiere decir que si tú compartes una ley con los demás, puedes ser como te dé la gana. Puedes parecerle a quien quieras o no parecerle a nadie. Se habla de los catalanes, los vascos, los jóvenes, los viejos. Vamos a ver: el único requisito es que usted debe tener una ley común. Pero una vez aceptada, usted puede ser lo que quiera. Por eso me pone nervioso lo del burkini. ¡Deje que la gente vaya como le dé la gana! Esa idea es difícil de trasladar: la idea del grado de libertad personal que alcanzas una vez aceptada la ley común, de que lo que te impone la democracia es una ley pero que a partir de ahí eres libre.

JT: Hay casos polémicos, como la ley del velo en Francia, o la ley de partidos en España. Tú fuiste defensor de la ley de partidos. De la del velo no.

FS: En un ámbito como el de una clase no habría dejado que la gente llevara burka, como tampoco habría dejado que llevara escafandra. Las clases no son un lugar para ir disfrazado. Pero en la calle, ¿hay alguna norma? Nadie te va a decir nada si te pintas el pelo amarillo. ¿Por qué hacerlo con una señora con burka? Lo que no puedes es hacerte la foto del carné de identidad con burka. Lo más curioso es la idea de que la dignidad de una mujer está en no dejarle hacer lo que quiere.

JT: ¿Cuál sería la tarea del héroe en democracia hoy?

FS: Ser un ciudadano a propósito. En vez de serlo por obligación, rutina o imitación, serlo a propósito, entendiendo lo que significa, sobre todo en el mundo de las libertades, y ejerciéndolo. La filosofía nace en el mismo lugar que la democracia y en las mismas fechas, en el fondo una persona como Sócrates intenta ser un ciudadano deliberado: en vez de aceptar lo que los demás aceptan mecánicamente. Él intenta hacer una vida deliberadamente cívica. Eso es lo que creo que se ha perdido con la ocasión de la educación cívica. De hecho *Política para Amador* era el esquema para una educación de este tipo. Pero todo se quedó a medio camino.

JT: También planteas en *La tarea del héroe* la diferencia entre la individualidad y la colectividad.

FS: Todos somos individualmente sociales. Alguien decía que todas las sociedades evolucionan hacia la producción de más individualidad. Y es verdad. La individualidad no se opone a la sociedad, sino que es un producto de la sociedad.

EL AMOR

JT: Decías que nunca has sido un hombre sociable.

FS: Si me encuentro con gente creo que no soy hosco, soy dúctil, pero no es algo que busque. Sobre todo a partir de cierta edad. Cuando vivía en casa con mis padres lo que quería era salir. Pero cuando tuve casa propia me parecía mejor vivir mi propia vida. Nunca me llama el deseo de abandonar la casa.

JT: Siempre tuve novia en mi juventud, era un defensor de la pareja, me parecía un estado ideal. Creía que era algo que evitaba que pensaras demasiado en ti mismo. Luego, sin elegirlo, estás solo. Si no tienes un centro de gravedad, ¿para qué haces las cosas?

FS: No se puede hacer nada. Cuando has tenido un determinado centro de gravedad y lo pierdes, es como la rueda que gira en el vacío. Puedo hacer todo lo que hacía antes, pero ya como si fuera un movimiento mecánico vacío. También es verdad que hay parejas que respetan su soledad y otras que no. Yo estaba mucho tiempo en Madrid y Sara en San Sebastián, eso colaboró en nuestro amor enormemente. Sabíamos que nos teníamos el uno al otro, pero no nos estábamos tropezando en el pasillo. “Ya verás cuando se entere, cuando le diga esto.” Todavía me pasa. Cuando leo el periódico. Y si no, no entiendo el periódico siquiera. Alguien que te viene a vivir. Porque cuando ya nadie lo hace, pues nada merece la pena.

JT: ¿Verías posible un centro que no fuera el amor?

FS: Muchas veces crees que has encontrado el amor y has encontrado otra cosa. El amor, cuando lo encuentras, es una cosa subyugante, en el sentido más limitador del término, la intensidad que tiene el amor no la tiene nada. Ya sé que limita, pero da igual. Da más fuerzas saberse amado que saberse fuerte, decía Goethe, y creo que es verdad. —

FERNANDO SAVATER (San Sebastián, 1947) es filósofo. En 2015 publicó *Aquí viven leones* (Debate), que escribió con Sara Torres.

JONÁS TRUEBA (Madrid, 1981) es cineasta. Su película más reciente, *La reconquista*, está en los cines.